

El dragón y el rey (una parábola)

Érase una vez, hace muchos años, un reino muy lejano, donde se vivía en paz y en prosperidad. Los ciudadanos eran felices, amistosos, y gustaban de ayudarse unos a otros.

Pero un día oscuro de invierno, durante una horrible tormenta, el reino comenzó a ser asolado por un horrible dragón. El dragón, escupiendo fuego por sus fauces, atacó una aldea remota del reino, destruyó casas, quemó propiedades, y se comió a todos los habitantes que pudo. Aquella horrible catástrofe fue solamente el primero de sus muchos ataques. Cualquier población del reino podía ser destruida en cualquier momento. El terror, la angustia, y la sospecha se apoderaron de aquél reino, que cada día aparecía más y más sumido en las tinieblas.



Todos los nobles caballeros del reino se reunieron un día para buscar una solución. Vistiendo sus resplandecientes armaduras se juramentaron para luchar hasta el límite de sus fuerzas contra el dragón. Todos decidieron arriesgar sus vidas para liberar al reino del dragón, y para conseguir así la aprobación de su rey. Sin embargo, el rey mismo no participó en aquella asamblea de caballeros, pero nadie lo echó en falta, pues tenía la fama de ser un rey muy viejo, de vivir en un castillo inaccesible, y de no ocuparse directamente por los problemas de su reino.

Los caballeros, sin embargo, esperaban alegrar a su rey con una victoria sobre el horrible dragón. Así se esparcieron por el reino, buscando al enemigo, y tratando de proteger las indefensas aldeas. El problema es que la victoria no llegaba para los caballeros. Alguna vez alguno de ellos logró clavar algún dardo o alguna lanza en la gruesa piel del dragón, pero esto no servía de mucho. El dragón no se inmutaba por aquellas pequeñas heridas. En cambio, muchas veces se oía de caballeros que habían sido heridos o devorados por el dragón. Otros caballeros simplemente desaparecían. Y los ataques del dragón continuaban por todo el reino.

Un día, uno de los caballeros cabalgaba por un bosque, buscando al dragón. De pronto, entre el verde de los árboles le pareció ver otro color verde distinto, más brillante. Era el color esmeralda de las duras escamas del dragón. El caballero, inseguro, se acercó hacia el dragón, empuñando su espada. De pronto, escuchó una voz:

—Hola, caballero. No temas, no te asustes.

—¡Quien debe asustarse eres tú, malvado dragón! —dijo temblando el caballero.

—Ja, ja —rió el dragón—. ¿Crees que puedes hacerme algo con esa ridícula espada? ¡Pobrecito caballero! Pero no tiembles de esa manera. No te quiero hacer nada. Seguramente te han hablado muy mal de mí. Pero en realidad te han engañado. Yo no soy tan terrible como dicen. Nunca he hecho a nadie ningún daño que él mismo no quisiera. No soy un dragón terrible, como dicen los que me envidian. En realidad soy... divertido.

¡A fin de mes nos vemos todos en Carrión!

También en este número:

Noticias de nuestras iglesias	4
La oración, fuente de vida	7
El libro de Levítico	8



—¿Di-divertido? —dijo el caballero sorprendido.

—Sí, divertido. Eso es lo que realmente soy. Puedo darte las experiencias que nunca has tenido. Una sensación nueva, de poder, de realización, de independencia. Algo que siempre has añorado. Algo que nunca te han permitido en esa aburrida vida de caballero enlatado que has llevado.

—¿De qué hablas? —preguntó intrigado el caballero.

—Yo puedo... yo puedo hacerte volar —dijo el dragón.

—¿Volar? —dijo el caballero, sin ocultar su curiosidad.

—Sí, volar. Súbete a mi grupa, y verás cosas que nunca has visto, y tendrás sensaciones nuevas, que nunca has experimentado.

El caballero se quedó callado por unos momentos. Realmente, el dragón no se parecía nada al monstruo que le

habían descrito. Parecía ser simpático, inteligente, buen conocedor del mundo. Y ciertamente parecía divertido cuando con sus alas verdes le indicaba al caballero el modo de auparse sobre su espalda para.... volar. Aquello era demasiado interesante para perderse-lo. El caballero, venciendo sus reticencias y sus miedos, aceptó volar con el dragón. Y aquella noche, sobre la espalda del dragón, quedó extasiado al ver desde el aire todo el reino, y todos los reinos del mundo con su gloria. Era algo fantástico.

Y el dragón fue amable, simpático, y en ningún momento asustó al caballero. Al final del emocionante vuelo, el dragón regresó al bosque, tomó tierra allí donde esperaba el caballo de nuestro caballero, se despidió amablemente de él, y se fue. Se fue, y nada más pasó. ¡Había sido tan divertido y tan interesante!

El caballero despreció una cierta mirada de reproche que le pareció percibir en su propio caballo, lo espolé, y regresó velozmente a su casa. Por supuesto, a nadie dijo nada de lo sucedido. ¡Le hubieran considerado un traidor! Cuando en los días siguientes oyó contar de nuevo cosas terribles del dragón, el caballero pensó que debían ser algo exageradas. Él conocía mejor al dragón. Y ciertamente no veía que fuera tan necesario pelear tanto con él. Tal vez era ese afán de pelear con el dragón lo que provocaba las desgracias. Y sin duda las historias de desgracias llegaban de todas partes del reino.

En fin, el caballero sabía que no podía quedarse de brazos cruzados en su casa. Ya percibía algún reproche en las preguntas que su esposa le hacía sobre la guerra contra el dragón. Y, además, echaba de menos aquél memorable vuelo... Unos días después, el caballero dijo que iba a pelear contra el dragón, ensilló su caballo, se introdujo en su pesada armadura, tomó sus armas, y regresó al mismo bosque donde había encontrado por primera vez al dragón. Éste parecía estar esperando por él. Y juntos volvieron a volar, recorriendo montañas, lagunas, valles. De nuevo fue maravilloso. Durante el vuelo el dragón hizo ciertas preguntas amables sobre la geografía del reino, sobre sus ejércitos, y sobre

sus poblaciones. Pero el caballero no le dio mucha importancia. Al final del día se despidió de su nuevo amigo, y se volvió de nuevo a su casa.

Los siguientes días el caballero escuchó noticias de destrucciones precisamente en aquellos lugares sobre los que el dragón le había preguntado. Pero ¡era tan divertido! Los vuelos con el dragón se convirtieron en una rutina. El caballero cada día pasaba menos tiempo con su familia. Tampoco se congregaba en las reuniones de caballeros. Pasaba el tiempo pensando en el próximo vuelo con el dragón. Es verdad que, cuanto más volaba con el presunto enemigo, su piel comenzaba a ponerse de un extraño color esmeralda, y unas pequeñas escamas comenzaban a aparecer. Pero el caballero optó por mantenerse dentro de su armadura para que nadie advirtiera los cambios en su cuerpo.

Había también otros cambios en su espíritu. El caballero animoso de antes había dejado paso a una persona triste, algo huraña, y más egoísta. A veces el caballero sentía remordimientos, porque se daba cuenta de que se había hecho amigo del enemigo de su pueblo, y que incluso colaboraba con él. En varias ocasiones decidió nunca más ver al dragón. ¡Nunca más! Y así pasaba días, incluso semanas, sin volver a volar con él. Pero el caballero ya necesitaba volar. Es cierto que cada vez los vuelos parecían menos divertidos que al principio. Pero por otra parte, ya no podía vivir sin volar. A veces el caballero se sentía como un esclavo. Pero procuraba no pensar en ello. Se decía a sí mismo que podría dejar de volar en cualquier momento, con sólo proponérselo, aunque eso no era cierto. El caballero vivía en la mentira, pero lo único que parecía importarle ya era que su amistad con el dragón no fuera descubierta.

Un día, cuando el caballero volaba por enésima vez con el dragón, éste hizo algo nuevo. Atacó una aldea con el caballero sobre su espalda. El dragón quemó casas, mató a sus habitantes, se comió a varios niños, e incluso mató a algunos de los pocos caballeros que aún quedaban en el reino peleando contra el dragón. Nuestro caballero quedó aterrorizado. Ese día vio directamente cuál era la verdad

sobre su amigo el dragón. Se sintió como el más despreciable de los traidores. Como pudo, saltó de la espalda del dragón, se ocultó, y cuando toda la destrucción terminó, regresó a su casa secretamente. Ese noche tuvo las más horribles pesadillas, en las que se hacía patente todo el dolor causado por el dragón con su ayuda, y en las que sentía todo el peso de la culpa de su traición.

El caballero decidió escapar para siempre de aquél reino, alejarse para penar para siempre sus pecados, viviendo como un ermitaño, alejado del mundo. Enfundado en su armadura, que escondía el horrible color verde que se extendía ya por todo su cuerpo, el caballero inició su viaje a la mañana siguiente. Pero alguien lo reconoció al poco de salir de su casa:

—¡Ese es el caballero que iba ayer sobre la espalda del dragón! ¡Es el traidor!— Otras personas en ese momento también le reconocieron, y pronto toda una turba se había reunido en torno a él. Comenzaron a arrojarle piedras, y pronto el caballero se vio arrastrado por el suelo, despojado de su armadura, apaleado, herido, y humillado. Sus verdes escamas eran visibles para todos. Estaba atrapado. La turba decidió arrastrarlo hacia el castillo del rey, uno de los pocos lugares del reino que todavía no había sido arrasado por el dragón, pero en cuyos alrededores ya sólo se veían las desolaciones de tantos ataques del dragón. El caballero deseaba que todo aquello pasara pronto, desaparecer, ser condenado a muerte, y que todo acabara. Otras veces deseaba defenderse de alguna manera, decir que había sido engañado por el dragón, que él de algún modo era inocente, o que su culpa no era tanta. Pero sabía que con sus escamas a la vista poco podría argumentar ante el justo rey.

Cuando se vio ante el trono del rey, rodeado de su corte, el caballero solamente acertó a decir: «Soy culpable, merezco la muerte, soy el peor de todos los caballeros».

El rey se puso en pie. No era tan anciano como el caballero creía. Y el rey se acercó a él. Unos gritaban: «¡Ahorquémoslo!» Otros: «¡Mejor decapitarlo y echarlo a los perros!»

Otros decían: «¡Apedreémosle!» Pero el rey se acercó al caballero y lo abrazó. Abrazó sus verdes y horribles escamas verdes. El caballero no salía de su asombro:

—¿Por qué haces esto, oh rey? Yo sólo merezco la muerte.

—Caballero, sé hace tiempo de tus traiciones —dijo el rey—. Pero hay algo que tú no sabes, y que deberías saber. Hace tiempo, cuando comenzaba la gran guerra contra el dragón, hubo un día en que esa horrible bestia estuvo a punto de devorarte. Tú estabas tan concentrado en tu lucha que no te diste cuenta. Pero entonces, cuando el dragón ya te iba en engullir, mi hijo, mi único hijo, se interpuso entre ti y el dragón. Y mi hijo murió para salvarte. Tú no lo sabías, pero yo sí. Por eso, cuando te miro a ti, a pesar de tu traición y de tus esquemas, me acuerdo del precio tan grande que pagué por tu vida. Me acuerdo de mi hijo, y del amor que te tuvo. Si yo ahora te condenara a muerte, aunque te lo merezcas, sería como aceptar que la muerte de mi hijo fue en vano. El dragón se habría salido con la suya. La muerte de mi hijo no habría servido para salvarte. El dragón habría ganado. A pesar de tu traición, yo te amo. Cuando te veo a ti, veo a mi hijo, que murió por ti.

El caballero no podía creer lo que estaba oyendo. Solamente pudo caer a los pies del rey, abrazarlos, y comenzar a llorar. Solamente ahora sabía de verdad lo que había estado haciendo. Solamente ahora se daba cuenta de lo grande que había sido su traición. Porque su traición era una herida en el corazón de aquél rey que había perdido tanto para salvar su miserable vida. Solamente ahora sabía del amor de rey, del inmenso corazón generoso de aquél rey y de su hijo. Había traicionado un amor inmenso, desconocido para él hasta entonces. Pero el caballero ya no sentía culpa, ni remordimiento. Sentía el verdadero arrepentimiento. No era el daño de su propia imagen lo que sentía, ni su bajeza moral. Lo que sentía era el amor que se había perdido. Sentía el verdadero arrepentimiento. Y sentía el perdón del rey.

Por primera vez después de mu-

chos años el caballero sintió que el dragón ya no tenía poder sobre él. Ahora sabía que ya no era necesario volar. Su corazón estaba por primera vez lleno de verdad. Lleno de una vez por todas, por algo verdadero y definitivo. Había descubierto algo nuevo y liberador. Era como un agua de la que se podía beber para nunca más tener sed. El caballero sabía que aunque la lucha podía ser todavía larga, su alma estaba siendo liberada de los engaños del dragón.

Pero en ese momento sucedió algo inesperado. Todo el pueblo había estado atendiendo a la impresionante escena del rey abrazando al caballero traidor. Y se estaban dando cuenta de que su rey era alguien muy distinto de quienes ellos creían. No reía un rey lejano y desinteresado de su reino, sino alguien muy informado de todo lo que pasaba en su territorio, y sobre todo alguien lleno de amor a su gente.

Y entonces uno de los caballeros más antiguos y más fieros dijo:

—Yo también tengo algo que confesar, rey bueno. Yo también he volado con el dragón—. Y llorando se arrojó a los pies del rey. El rey lo abrazó en silencio. Todos lloraban emocionados. Y entonces, uno por uno, todos los súbditos del rey, uno por uno, confesaron que habían volado con el dragón. Todos. Muchos mostraron su piel verdosa, y sus escamas incipientes. El rey los abrazó a todos, uno por uno, y les perdonó. También se perdonaron unos a otros, sintiendo que habían perdido el derecho a juzgar y condenar a los demás. Ese día las lágrimas de arrepentimiento dejaron lugar al alivio, al gozo al saber que ninguna condenación pesaba ya sobre los súbditos del rey. Ese día también sintieron que era posible, todos unidos, derrotar al dragón.

Aquella noche, después de las celebraciones en la sala de banquetes del castillo, todos los caballeros afilaron sus espadas y durmieron como niños, aliviados por el perdón y deseosos de morir por el rey en su lucha contra el dragón. Al día siguiente, cuando amaneció, todos montaron sus caballos y abandonaron el castillo para buscar al dragón. Pero nada más salir del castillo, notaron que algo había pasado en

el reino. Las tinieblas se habían alejado, y apenas quedaban huellas de la destrucción. Una luz primaveral envolvía todo el paisaje. El dragón había desaparecido del reino. Había huido, al verse descubierto.

El rey, sonriendo, apareció en una ventana del castillo. Y les dijo a sus caballeros:

—Qué duros de entendimiento sois, amigos. El dragón no puede ser vencido por vuestras ridículas espadas, ni por vuestras lanzas, ni por vuestras flechas. Vuestras pretenciosas armaduras no os protegen del dragón. Solamente sirven para ocultar vuestra verdadera realidad, para disimular lo mucho que os ibais pareciendo al dragón. El dragón fue vencido ayer. Solamente el perdón, la gracia, y la misericordia lo ahuyentan de verdad y le quitan todo apoyo en vuestras vidas. Dejad vuestras armas, y si queréis ser mis caballeros, id por todo el mundo anunciando que es posible vencer al dragón.

Los caballeros, confundidos, dejaron sus armas, se quitaron sus armaduras, y con una piel suave como de bebés recién nacidos comenzaron a pelear para su rey.

(Versión libre y ampliada —por Antonio González— de una parábola de Melinda Reinicke, *Parables for Personal Growth*, San Diego, C.A.: Recovery Publications, Inc., 1993, pp. 5-9).

Noticias de nuestras iglesias



Visitas en Málaga

Este verano, la comunidad menonita de Málaga hemos recibido la visita del Pastor Hugo Cano, de la iglesia de los Hermanos Menonitas de Villa Anita, en Asunción, Paraguay. Durante 3 semanas compartió con nosotros, aprovechando para ver «in situ» a los hermanos y hermanas que desde su iglesia han venido a Málaga para trabajar y que se han involucrado en el proyecto de esta nueva y jovencísima comunidad menonita. Aprovechando su visita, hemos tenido algún encuentro con otros grupos cristianos de Málaga donde le han invitado a predicar. También hemos tenido la oportunidad de conectar con otros menonitas paraguayos que trabajan y viven en Marbella, con el fin de que podamos establecer encuentros periódicos con ellos, ya que muchos de ellos provienen de las mismas iglesias allí en Asunción.

Junto con el Pastor Cano han llegado dos hijos de un matrimonio que

ya estaba aquí y así por fin se ha reunido toda la familia. Algunos otros hermanos han ido llegando y empezamos a tener dificultades de espacio para nuestras reuniones. Estamos al habla con otras iglesias para ver la posibilidad de que nos cedan el local los domingos por la tarde. Orad por ello.

Posteriormente también recibimos la visita de los hermanos de Honduras que también habéis conocido los hermanos de otras comunidades, y aunque fueron sólo unas pocas horas, nos sirvió para conocer de la obra del Señor en otros países y sus formas de trabajar y comunicar el evangelio.

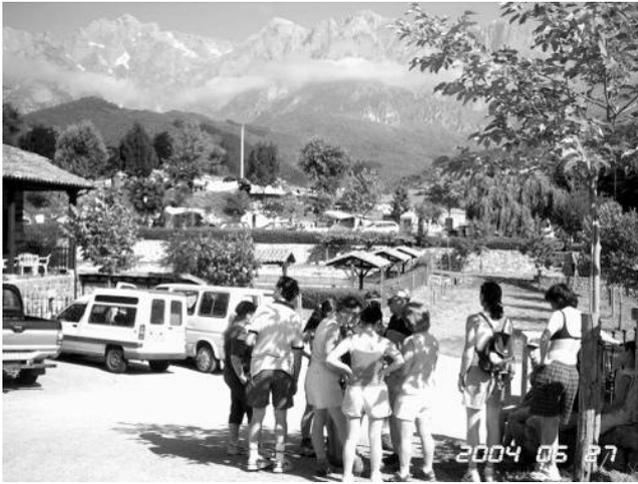
Por último, sabed que queremos ir una buena representación de Málaga a Carrión de los Condes y allí podremos conocernos y estrechar lazos de amistad y hermandad.

—José Fernández Tabera

Panorámica de la comunidad de Málaga



Burgos: Álbum de fotos del verano



Abajo. Las obras en el local están casi acabadas, durante el verano hemos terminado de montar la nueva oficina que ha quedado muy "cuca".



Derecha. En Aranda hubo una campaña de evangelización a cargo de *Decisión*, entre el 1 y el 15 de Agosto. Hubo todo tipo de actividades de ocio y evangelísticas, así como limpieza de parques, donación de sangre, conciertos... etc. Esta es la fiesta de despedida.



Izquierda. Todos los años hacemos una salida comunitaria de camping. Este año tocó Potes, en Cantabria, donde nos juntamos unos cuarenta campistas. Hizo muchísimo calor y el entorno era magnífico. Aquí tenemos una vista panorámica a la entrada del camping, con los magníficos Picos de Europa en el fondo.



Arriba. Entre las actividades del verano, para algunos de los hermanos de nuestra Comunidad ya se está haciendo típico pasar unos días en Barcelona aprovechando la hospitalidad de la comunidad allí. Algunos aprovechamos la estancia para pasar por el forum. Además de Barcelona, Vigo (*ver foto*) también se está convirtiendo en frecuente destino turístico para los de Burgos.



Izquierda. La primera quincena de Agosto tuvimos entre nosotros este grupo de trabajo de EE UU y Canadá. Por las mañanas estuvieron pintando las cuatro aulas de la planta baja del local de reuniones y por las tardes hubo actividades lúdicas y culturales. Tanto por la mañana como por la tarde se unieron bastantes jóvenes de la iglesia. Las aulas han quedado muy bonitas y la experiencia ha sido muy positiva en todos los sentidos. Aquí se ve al equipo de pintores ampliado con la parte española. Esta era la fiesta de despedida.

Sin foto. A principio de Julio, un grupo de nuestros jóvenes participó en *La Industria*, encuentro para jóvenes artistas cristianos en Cantabria. La experiencia fue muy productiva en todos los sentidos, el último día hubo un festival donde todos pudieron manifestar lo que habían aprendido.

Fotos de Burgos (sigue)



Izquierda. El 8 de Septiembre nos visitaron estos tres hermanos de Honduras que están sondeando la posibilidad de enviar misioneros a España. Son de la Iglesia Amor Viviente, de convicciones menonitas, y además de Burgos visitaron Barcelona, Málaga y Madrid.

Derecha. El domingo 19 de septiembre se bautizó este hermoso grupo de jóvenes, siete de ellos de nuestra Comunidad, en un acto conjunto con la Iglesia de la Calle San Francisco, de Burgos. Es una gran satisfacción y bendición para nosotros observar cómo el Señor está obrando poderosamente en las vidas de la juventud de nuestra Comunidad.



[Las mayoría de las fotos y comentario de esta sección (de Burgos) han sido de Agustín. La foto a la derecha es de Mateo Byler.]



Novedades en Madrid

Desde Madrid, la comunidad de los Hermanos en Cristo nos han ido dejando caer algunas noticias en el transcurso del verano.

Parece ser que en junio tuvieron un retiro de mucha bendición. Fue bastante gente, alcanzándose a llenar un autocar de 52 pasajeros. En el retiro se habló del amor de Jesús. Ese domingo hubo un espíritu de mucho gozo en la celebración de alabanza y adoración, y luego dos hermanas se bautizaron en el Mediterráneo (*foto a izquierda*).

El verano ha tenido sus momentos de gloria (por ejemplo, alguna conversión) y otros de lucha, cuando algunas personas han decidido que no podían



seguir con el nivel de compromiso con la iglesia que habían asumido o se esperaba de ellos.

Se sigue con la visión de abrir un local en Hoyo de Manzanares, si Dios quiere, antes de acabar el año. Hay unas 15-20 personas involucradas en grupos caseros allí, y aunque no se ha conseguido la multiplicación de dichos grupos hasta ahora, se sigue orando y esperando ese milagro de multiplicación que haga posible el proyecto de empezar una nueva comunidad en esa localidad.

La iglesia agradece las oraciones fraternales de intercesión que se elevan en comunidades hermanas. Varias personas tienen luchas (¡y también victorias!) con enfermedades de diverso tipo y gravedad; con tentaciones, conflictos en el hogar y el matrimonio y relaciones sentimentales, trabajo y economía personal y familiar, etc. En general, se está en medio de una lucha donde las personas se entregan a Cristo y desean transformar sus vidas de una manera coherente, pero hallan oposición y conflicto «en

el mundo» y en su propio interior. Tampoco es siempre fácil entenderse y compenetrarse cuando la comunidad está compuesta de personas de hasta diez países distintos. Sabemos que Dios será fiel, sin embargo, y por ello se agradecen las oraciones.

Por último, nos hemos enterado en esta redacción que ha habido una boda en la comunidad recientemente, pero lamentablemente no disponemos de una fotografía para nuestros lectores.

—de cartas de M. Bundy y M. Abreu

La oración, fuente de vida

En los últimos años de mi vida he descubierto la importancia de la oración, de la lectura personal, del silencio y de la meditación. Sin buscarlo, he notado cómo cada día puede ser una nueva aventura, aún en medio de los avatares de la vida. La búsqueda de la presencia de Dios, las preguntas que uno puede hacerse en esos momentos de silencio y de escucha, se convierte en fuerza e inspiración para el día, así como un elemento de paz para la noche.

Entrar, por la mañana, en contacto con el Señor a través de la lectura, la oración y el silencio, nos permite encontrar buenos y sabios pensamientos que influirán positivamente durante todo el día. Hacer silencio después de la lectura y hacerse preguntas como: ¿qué puedo hoy hacer para dar algo de esperanza, alegría y fe a los demás?

Permanecer en silencio algunos instantes nos permite empezar a vivir el día llenos de paz.

Por la noche, antes de ir a dormir, ponerse nuevamente en intimidad con el Señor. Recordar todo lo vivido durante el día. Bendecir a las personas con las que hemos hablado. Reconocer las equivocaciones y pedir perdón. Tener una actitud de gratitud hacia uno mismo por el bien que se haya hecho a los demás. La comunión con el Señor antes de ir a dormir tranquiliza nuestro espíritu, trae sanidad interior y proporciona un sueño reparador.

La oración, el silencio, la escucha y la lectura nos une a Dios y nos ayuda a diferenciar entre los planes de Dios y los nuestros. Orar no es otra cosa que confiar en Él sabiendo que nos sostendrá y ayudará a lo largo del

día. Cuando la oración, el silencio, la escucha y la lectura no están presentes en nuestra vida de forma lineal nos ocurre que invertimos el orden del universo pretendiendo que Dios adopte nuestros esquemas y planes de vida, en lugar de dejarnos guiar por sus planes y proyectos para nosotros.

Me ha costado años entender (y no estoy seguro de la dimensión de lo que he comprendido) que la vida no consiste especialmente en hacer cosas, organizar, y mantener actividades, sino en el desbordamiento de una vida interior rica e intensa.

La eficacia de lo que hacemos depende más de la vida interior y de la gracia de Dios que de nuestros esfuerzos. La oración es un don de Dios, pero se les concede a aquellos que lo buscan.

—José Luis Suárez

Los libros de la Biblia

Levítico

Dicen que en las obras de teatro no hay segundo acto que resulte tan interesante como el primero y el tercero. Algo así nos pasa con Levítico, con respecto a Éxodo y Números. Estos tres libros de la Biblia son claramente una misma obra, obra donde también hay que pensar en Génesis, que hace de prólogo a la totalidad. Pero si Génesis y los primeros capítulos de Éxodo resultan fascinantes por su narrativa y sus historias inolvidables, la narración en Levítico queda reducida a un esqueleto seco y parco, la percha donde colgar un extenso recital de ordenamientos litúrgicos y prohibiciones, preceptos y tabúes de todo tipo.

El primer versículo nos sitúa en escena: El Señor llama a Moisés a la tienda para hablarle. (Se trata de la «Tienda de Reunión» personal de Moisés —Éx. 33.7-9—, no confundir con la gran carpa litúrgica o «Tabernáculo» que se construye en los capítulos finales de Éxodo.) Los capítulos a continuación, se sobreentiende entonces, contienen lo que el Señor le dijo.

En los capítulos 8-9 esta relación de los preceptos y tabúes ordenados por el Señor se interrumpe con la narración detallada de la ordenación de Aarón y sus hijos, que de ahora en adelante se harán cargo del ritual; pero Nadab y Abiú (dos de los hijos de Aarón) cometen un error en el rito al no haberse aprendido bien las formas, y Dios los mata.

Tras ese breve paréntesis narrativo, Levítico vuelve a la relación de preceptos y tabúes, y así hasta el capítulo 24, donde se cuenta de un caso de blasfemia cuyo castigo (la muerte) sienta precedente expreso para cualquier caso futuro de blasfemia. Es digno de observar que se estipulan a continuación dos conductas específicas que han de ser castigadas expresamente con la pena capital: «blasfemar contra el Nombre» y matar a un ser humano. Posteriormente, y hasta el final del libro, Levítico vuelve al tema de los preceptos y tabúes divinamente ordenados para los hebreos.

¿Sobre qué cosas, entonces, versan estos preceptos y tabúes?

En los primeros capítulos de Levítico, el tema es las formas y detalles del ritual litúrgico hebreo. Aquí tenemos los procedimientos para «holocaustos» (donde arde todo el animal ofrendado), para ofrendas de cereales (incluso tortas, panes, sopas, etc.), para ofrendas de «paz» (donde Dios y todos los miembros del grupo comparten del banquete de carne como símbolo de comunión), para ofrendas para arreglar las cosas cuando se ha incurrido en faltas por ignorancia: errores de ritual, liturgia, «santidad» (es decir, la separación entre las cosas o personas consagradas y las profanas), etc.

Sobre el tema de «santidad» o separación entre lo «puro» y lo «inmundo», vuelven a incidir muchos otros capítulos de Levítico. Hay tabúes sobre la carne que los hebreos pueden comer, sobre los flujos genitales de ambos sexos, y sobre infecciones en la piel, el cabello, las viviendas y demás artefactos. Hay tabúes sobre el incesto y otras conductas en relación con el sexo, tabúes específicos para los hijos de Aarón, tabúes sobre los animales y las cosas presentadas al Señor. También tenemos el tabú contra la sangre como alimento.

También hallamos algunas (relativamente escasas) normativas que afectan a la justa y recta convivencia entre las personas —amén de los tabúes sexuales, que seguramente también pretenden disminuir los conflictos en la sociedad.

En el capítulo 16 tenemos el ritual del día (anual) de expiación. Seguramente el principal interés de este capítulo —quizá del libro entero— para los cristianos, sea el uso que hace del rito de expiación el autor del libro de Hebreos, en el Nuevo Testamento, al explicar la superioridad de la obra redentora de Cristo. El ritual en sí es curioso, tal vez incluso fascinante, entre otras cosas por el papel que desempeña el «chivo expiatorio» sacado del campamento y entregado a Aza-

zel. La figura de Azazel no trae ninguna explicación, pero casi parecería tratarse de algún monstruo mítico o demonio del desierto, algo así como «el coco» o «el hombre del saco» temido universalmente por niños desobedientes, pero que en este caso se da por satisfecho con la sustitución de un chivo anual en lugar de llevarse a todos los pecadores de Israel.

Otro capítulo de especial interés para cristianos es el 25, donde se establecen el año sabático (cada 7 años) y el año jubilar (cada 49 años). Esta disposición ofrece una visión radical de rectificación de los desequilibrios económicos en la sociedad, poniendo límites prácticos al paulatino enriquecimiento de los más afortunados y empobrecimiento de los más desafortunados. Y probablemente fue una fuente directa de inspiración para el mensaje de Jesús de Nazaret, si se piensa en el especial énfasis en una economía radicalmente solidaria que él puso en toda su prédica.

—D.B.

¿Quién es Jesús para nosotros hoy?

7º Encuentro Menonita Español

30 octubre - 1 noviembre

Carrión de los Condes (Palencia)

Información e inscripción: Por medio de tu iglesia o llama al 947 200 966.

Precio: 0-5 años, 24 € / 6-18 años, 48 € / 19-99 años, 51 €

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org